

San José de Costa Rica

15 de Agosto de 1924

Año III

Apartado 1066

Número 12

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA



CONTENIDO

<i>El Pecado Original</i>	MEDIANÍMICA
<i>Heroísmo, Trabajo y Caridad</i>	M. VINCENZI
<i>Luctuosas</i>	LA REDACCIÓN
<i>Pureza de Pensamiento y de Sentimiento</i>	ANGEL AGUAROD
<i>¿Qué es el Espiritismo?</i>	FEDERACIÓN ESP. ESPAÑOLA
<i>Notas</i>	



EDITORIAL BORRASE HERMANOS

CLAROS DE LUNA

REVISTA MENSUAL

Órgano del Centro Espiritista CLAROS DE LUNA

Suscripción Mensual: ₡ 0.25

San José • Costa Rica • América Central

APARTADO DE CORREO N.º 1068

LA CAZA

Un día, cuando Turgeneff tenía diez años, le llevó su padre a cazar pájaros, y, al cruzar un campo de rastrosos, levantó el vuelo, casi a sus mismos pies, un hermoso faisán dorado y rosa.

—Tira—le gritó el padre entusiasmado; el hijo disparó, y tan certeramente, que el animal fue a caer mal herido junto a él y no lejos del nido donde piaban alegres sus hijuelos.

Avergonzado el niño ante la escena cruel que había ocasionado, exclamó con dolor:

—¡Padre! ¡Padre! ¿Qué he hecho?

Y el viejo cazador, insensible como tal ante la leve tragedia, sonriendo, contestó:

—¡Biea! ¡Bien! Has sabido disparar el primer tiro, y pronto serás un buen cazador.

Pero el niño, altivamente, contestó:

—¿Cazador? ¿Matar por satisfacción de hacerlo? ¡Nunca, padre! ¡Nó!

Si queréis criar hijos para el amor, enseñadles la crueldad de la caza como deporte: apartad de sus manos las armas mortíferas: si quiera sean meros juguetes.

En vez de alentarlos a martirizar pajarillos, enseñadles la manera que tienen de fabricar sus nidos, de procurarse el alimento, su maravillosa fuerza de domesticación, su portentoso instinto, su infatigable perseverancia; decidles cómo alegran y embellecen los campos, y aprendiendo a amarlos, a estudiar sus costumbres, a cuidarlos, a darles de comer, los niños huirán de esa vieja senda de la vida donde los hombres crueles claman por la dicha, cuando ellos por doquiera van sembrando el dolor.

Sociedad de Cultura y Altruismo

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA MENSUAL

Director:
Ramiro Aguilar V.

Administrador:
Francisco Roldán D.

El Pecado Original

Comunicación mediámnica dada en el centro "Claros de Luna", en la sesión del 15 de Julio de 1924 por una Entidad que dice ser el señor Obispo Dr. don Bernardo Augusto Thiel; y que se distingue por su elevada cultura moral y su acento germánico.

Cuando fui Obispo, siempre me traía preocupado la teoría del pecado original.

Si un niño nace con pecado y éste fue cometido por sus padres, ¿qué culpa, decía yo, tiene un tercero por las faltas de otras personas?

Ahora veo claro, como si saliera de un cuarto oscuro. La causa del pecado original está en las faltas cometidas por nosotros en vidas anteriores.

Ahora me explico por qué muchos se rebelan contra Dios. Yo mismo, al ver un niño nacido de padres sifilíticos, por ejemplo, y al mirarlo lleno de úlceras, en carne viva, me sublevaba y decía: ¿Cómo es posible que este inocente sufra tanto, sin haber tenido tiempo para pecar? Y es que no sabía, como ahora sé, que el espíritu de ese niño, en una

anterior encarnación, ocupó el cuerpo de un hombre disipado, tal vez con esposa e hijos, que sin respetos sociales ni morales, no tuvo reparo en contaminar a su familia con esa terrible enfermedad; y después, naturalmente, vino a nacer de padres sifilíticos para sufrir de la misma enfermedad en justa compensación de los sufrimientos que él causó a otros con su disipación y por no haber evitado el contagio cuando en su voluntad estuvo el hacerlo.

He visto también un niño que en un descuido de la madre, se acercó al fuego y murió a consecuencia de dolorosas quemaduras.

En presencia de estos casos, dicen los materialistas: ¿Qué Dios mónstruo es el que permite tanto, tan grande sufrimiento para un niño puro? ¿Qué poder es el suyo si no puede evitar estas desgracias?

Yo mismo me ponía confuso ante estos hechos, y es que entonces no tenía ni noción de la verdad; ignoraba que aquél niño, vidas atrás, fue un hombre malo, mal corazón, de seguro incendiario intencional que hizo perecer a otro en las llamas, y en la vida actual tenía que sufrir del mismo modo. Tal es la Ley de la expiación. Si yo hubiese sabido esto antes, lejos de dudar, habría tenido razones para disculpar a mi Dios."

A una pregunta del Sr. Presidente del Centro, agrega: "La Virgen María nació limpia de pecado original, lo mismo que su esposo, porque en la vida que desempeñaron su divina misión, ya se habían purificado en etapas anteriores. Espíritu puro que venía a iluminar al mundo, ¿Cómo podía Jesús nacer de padres impuros?"

A otra pregunta dice: "Jesús, no obstante su elevación y fuerza espiritual, no estuvo exento de las asechanzas de la materia; y así, ante los ojos

fascinadores de Magdalena, tuvo inquietudes que su espíritu supo vencer, llegando, con su dulzura, a convertir a la pecadora y probando con esto que de un espíritu muy adelantado se emanan efluvios de fuerza, de luz y de amor universal.

Oh, yo he encontrado en mi vida muchas mujeres que, como Magdalena, podían rehabilitarse, pero siguieron culpables, impelidas por los vicios de los hombres, por ocultos dolores que las empujaban al pecado y porque les faltó, en sus tareas amorosas, un hombre digno que como Jesús, las elevara con su ejemplo. Ellas cayeron por amor, por un amor material, porque el otro, el verdadero, tiene un origen puramente divino que si se vela en las redes de lo material, resulta una profanación.

Muchos creen que solo las mujeres se prostituyen. Nó. Hay mas perdidos entre los hombres; lo que sucede es que la sociedad no los arroja de su seno como a ellas. Antes por el contrario, encuentra formas para vindicarlos y aún para alabar sus conquistas.

Las mujeres perdidas me atraen por sus dolores; siempre traté de profundizarlas y halló un gran fondo de nobleza en ellas.

El pecado original termina cuando el hombre se bautiza; es decir cuando se vé la luz, cuando se conoce el santuario de la ciencia; pero, si no se sabe apreciar ésta, se cae de nuevo en el pecado.

PENSAMIENTO.—Si conservas en el pecho el despotismo, medita; si el rencor, tiembla; si el odio, llora. Estás al borde de un precipicio: el Crímen.—

FRANCISCO HERRERO CARPENA

Heroísmo, Trabajo y Caridad

Heroísmo, no propiamente en el sentido usual de la palabra; heroísmo como lo explicara Carlyle: más dentro de los esfuerzos cotidianos de la vida, que pueden transcurrir en el sonoro silencio del pensamiento activo; en la aparente soledad de las ideas dinámicas, que nos hacen sufrir, con la contemplación de los desastres humanos de la irracionalidad, del error y de la carencia de belleza armónica. ¡Así, cuántos héroes ignorados en el mundo, que hacen padecer con la simple meditación sus espíritus, afanosos de perfectibilidad, en los dominios del amor y de la ciencia!

Trabajo, no en la forma ordinaria de la expresión: trabajo en todas sus formas. Mas, para ser meritorio y propio al desarrollo interior—meta del bien supremo—cumple que se dinamice en actitudes bellas, verdaderas y heroicas. Trabajo sin afanes oscuros de medro liliputiense: trabajo de la cantera de mármol, que incuba los dioses armoniosos de la simbología espiritual de los hombres. Trabajo del arado; trabajo del cincel; trabajo de la pluma. Pero, sobre todo este linaje de trabajos, el del pulimento interior de la psiquis

Y *Caridad*, no en la profana acepción del vo-

cablo: la caridad del Profeta divino: caridad heroica e hija del trabajo cotidiano del alma. Caridad que cincela su belleza en los medallones de la alegría y el dolor de la vida. Caridad que vela sobre el destino de los hombres que sufren, que lloran las decepciones del mundo, atados a la cadena de sus propias culpas desconocidas

M. VINCENZI



LUCTUOSA

Como esas delicadas mariposas que al salir del capullo quedan sin remontar el vuelo, ni lucir las gemas de sus alitas, porque la suerte quiso que éstas no se desarrollaran; como esas expansiones del alma que uno corta en seco cuando comprende que no hay auditorio digno de recibirlas o capaz para aquilatarlas;

Como esas flores que se parten de su tallo para que vayan a realzar otras bellezas y alegrar otros ambientes; así cortó el destino, en estos días, la vida material de *Chayito*, la buena, la dulce, la blanca hija de nuestro hermano don Francisco Roldán, Administrador de esta Revista.

Tuvimos oportunidad para conocerle y breves instantes nos bastaron para comprender que aquella era una de esas vidas cortas por lo muy ancho de sus actividades, por lo muy alto de sus ternuras.

Un alma así no puede tener turbación larga y

mucho menos, dolorosa. Así lo debe comprender el hermano Roldán y aquietar las inquietudes naturales de padre para reverdecir las esperanzas, o mejor dicho, para cimentar fuertemente la seguridad de que en el espacio hay ahora o habrá pronto más luz, porque Dios ha querido H. iluminar mejor los espacios aumentando, con una estrella más, la divina constelación que, dirigida por el astro que nosotros, en nuestras sesiones llamamos la Señorita Incógnita, va a través de la vida llevando el consuelo al afligido, la fe al que está a punto de renegar y la luz al que entre tinieblas con paso incierto marcha.

Que las sombras que afligen el corazón del padre sean disipadas por los encantos de las luces que en lo alto esparcerá pronto el espíritu de la buena, de la dulce, de la blanca Chayito.

*
* *

En estos días también y tras muy corto batallar, que no necesitaba gran esfuerzo para partir quien preparado estaba, dejó la envoltura carnal nuestro hermano don Eugenio Oreamuno.

Humilde hijo del trabajo, su vida se la pasó entera dando ejemplo de probidad en medio de su pobreza y propagando la luz del Espiritismo con la intensidad y el entusiasmo de un apóstol.

Que nuestros deseos hagan dentro de lo posible menos dura y mas corta su turbación y lleven la resignación a sus deudos.

Pureza de pensamiento y de sentimiento

No siendo necesarios, por hoy, mis argumentos con relación al estudio de esta noche, paso a ocuparme de algo que juzgo conveniente, para que, apoyándoos en lo que os diga, vuestro transitar por el camino que conduce a la Cumbre, sea firme y seguro. Para ser así, ese vuestro paso deberá afianzarse en el terreno incommovible de la pureza de pensamiento y de sentimiento.

Si conseguís que esta pureza presida todas vuestras acciones, se desarrollará vuestro progreso en la tierra sin grandes sinsabores, sin violencias destructoras de energías y sin estacionamientos sensibles.

Pensad siempre que el espíritu realiza su desenvolvimiento por etapas sucesivas y progresivas, sin solución de continuidad entre las unas y las otras inmediatas; y que cuando por aspirar a una ascensión más rápida, dá un salto brusco, quebranta la Ley, perturbando la regularidad de su acción en la marcha del progreso espiritual del individuo. Para volver las cosas a su cauce natural, son necesarias luego duras pruebas y las reparaciones consiguientes. Esto es retardar el progreso, con daño de sí mismo.

Cada etapa marcada en el desenvolvimiento del espíritu, puede considerarse como un estado de conciencia especial, al que deben referirse las san-

ciones de la Ley divina; lo que quiere decir que la Ley no exige de la criatura mayor esfuerzo del que su estado especial de conciencia permite, ni mayor fruto, por consiguiente, del que el cultivo natural del progreso que debe realizar el individuo consiente.

Para cada estado de conciencia hay un cielo, un purgatorio y un infierno. En esos cielo, purgatorio e infierno, especiales del estado de conciencia respectivo, tiene lugar la sanción de la Ley divina, concediendo a cada uno el premio o el castigo a que se haya hecho acreedor, que no son, por cierto, —premio y castigo— hijos del capricho de divinidad alguna, sino consecuencias naturales de la actuación individual, voluntaria y consiente de cada uno.

Esto sentado, se comprenderá que toda ascensión, todo paso de un estado de conciencia inferior a otro superior, tiene que ir precedido de ciertos ejercicios, que no han de poderse realizar a la perfección desde el principio. Del mismo modo que el niño, a la época de empezar sus ejercicios de andar, no consigue sentar su planta con firmeza en los primeros ensayos, sino al cabo de algún tiempo y tras repetidos ejercicios, durante los cuales habrá sufrido un buen número de caídas, de consecuencias más o menos graves o bien inofensivas; así el espíritu, prosiguiendo en su carrera ascensional, al pisar terreno nuevo que desconoce, tiene, forzosamente, que sufrir las consecuencias naturales de ese desconocimiento, sintiéndose inseguro y cayendo repetidas veces; la repetición de los ejercicios, con su mayor estudio, fortalecerán su planta, permitiéndole asegurar el paso para darlo con firmeza, evitando, por fin, nuevas caídas o reincidencias; y cuanta mayor sea la voluntad y el esfuerzo del es-

píritu para sostenerse firme en el nuevo terreno que pisa, más pronto conseguirá ser dueño de sí mismo y transitar por él con seguridad, como el niño voluntarioso y esforzado consigue andar más pronto con seguridad, que el de voluntad débil y medroso.

La justicia divina no exige nunca de la criatura humana un fruto mayor de su acción, del que permite la etapa del camino del progreso que está recorriendo; por lo que resulta que la acción de un espíritu, que realizada en el plano o estado de conciencia en que se desenvuelve es meritoria y lo consagra la Ley con el correspondiente premio o ascenso, puede carecer de mérito en otro espíritu que ocupa otro plano superior, que exige del ente que lo alcanzó, una producción, en sus actos, de carácter más elevado.

También la organización de un centro de enseñanza os dará una prueba de lo que os digo. El director no exigirá, seguramente, de sus alumnos más que la demostración de haber aprovechado en los estudios correspondientes a la sección o grado en que una justa clasificación los colocó. Así, un alumno en el examen correspondiente, puede merecer, y serle en justicia concedida, una de las mejores notas, y ser reprobado, con la exposición de iguales conocimientos, otro alumno perteneciente a un grado superior, por exigir las materias que componen el programa más ampliado, la demostración de los conocimientos adquiridos por el examinado. En el primer caso, es premiado el alumno por su aplicación; en el segundo, es reprobado por su negligencia y poco aprovechamiento. La justicia divina, en igualdad de casos y circunstancias, tiene siempre una misma exacta aplicación. La observación parece contradecir esta verdad, porque difícilmente po-

drían encontrarse esa exactitud de casos y circunstancias.

Cuando os parece que la aplicación de la Ley no es igual en dos individuos que considerais que se hallan en igualdad de circunstancias, tened por seguro que sufrís un error: que esa igualdad no existe.

De lo dicho se desprende, que para transitar seguros por el camino de la vida, por ese camino que conduce a las Alturas espirituales, no teneis que preocuparos en otra cosa que en cumplir la Ley divina en el grado que la conozcais, procurando manteneros siempre puros de pensamiento y de sentimiento, rectos en la intención.

Y así, aun cuando caigais repetidas veces, dejando de proceder con aquella perfección que forma vuestro norte, no os desanimeis: redoblad vuestro esfuerzo y aprovechad de la experiencia que os dé vuestra caída o reincidencia; repetid los ejercicios, y ensayo tras ensayo, poniendo vuestra voluntad en ello, ireis perfeccionando vuestra acción.

Dios sólo exige de sus hijos lo que buenamente ellos puedan dar, sin violencia.

Recordad que el Divino Maestro dijo que su yugo era suave y su carga ligera. Y es por eso; porque la misericordia del Padre sólo pide de sus hijos lo que está en ellos aquello que adquirieron o pudieron desarrollar en sí. En vosotros está, para aprovechar en vuestra carrera espiritual, la voluntad, el esfuerzo que podais hacer, los conocimientos que teneis adquiridos o fijados en vuestro ser. Poniendo todo eso en juego, presidiendo vuestra acción la pureza de pensamiento, de sentimiento y de intención, ya teneis bastante.

Estudiaos a vosotros mismos para que sepais comprender el lugar que ocupais en la escala de la

evolución, y no vivais intranquilos y descontentos pretendiendo ocupar alturas que no podeis alcanzar aún. .

Resignaos en el lugar que habeis podido conquistar y laborad para obtener mayores ascensos; pero que éstos vengan por un natural esfuerzo y no por la violencia, ya que el yugo del Cristo es suave y ligero. Conformaos, por ahora, con el cielo que os corresponda en el plano y estado de conciencia que hayais podido desarrollar; y los Espíritus afortunados que veais ocupando mayores alturas, que os sirvan de estímulo para continuar, sin sacudidas violentas, sosegadamente, por el camino del progreso espiritual.

No se os exigirá lo que no hayais podido conseguir aún. Vivid, pues, tranquilos; desechad de vosotros todo temor, que cualquiera que sea vuestro proceder, si procurais la pureza de pensamiento, que vuestro corazón sea sagrario de sentimientos magnánimos y que siempre sea recta vuestra intención, sereis aprobados por la divina Justicia, en su Tribunal augusto, que no tiene en cuenta la manera más o menos tosca o refinada de la manifestación de los sentimientos por el vehículo físico, sino el propósito que impulsó la acción.

Si la idea-mater corresponde al más elevado concepto que el individuo se formó del bien y de la justicia, aunque la forma de expresión corresponda a un nivel inferior, puede parangonarse el intrínseco valor de una acción, en estas condiciones realizada, a la más sublime que pueda realizar el Espíritu superior.

Seguid así adelante con vuestra labor perfeccionista, sin inquietudes ni temores. Dios no quiere el tormento de sus hijos.

¿Qué es el espiritismo?

Lector:

Si te interesa conocer a fondo lo que es esta doctrina; si hay en tí el anhelo de espigar en su campo, generalmente tan mal conocido y por ende tan mal juzgado, medita sobre el contenido de esta hoja volandera y juzga después: acaso nos agradezcas el consejo toda tu vida.

Frente al juicio tendencioso o ligero de quien habla de Espiritismo sin conocimiento de causa, o atacándolo por sistema; frente a errores y prácticas viciosas que han nacido al margen de estos estudios, como nacieron y seguirán naciendo en el campo de todas las ciencias y de todas las filosofías, es preciso levantar la verdadera concepción de este credo; la que resulta de sus mejores libros; la que está en el corazón y en la cabeza de las primeras figuras que han dedicado sus afanes a cultivarlo. Héla aquí:

El Espiritismo es, por oposición al Materialismo, un sistema científico-filosófico que rinde culto al Espíritu; a la esencia de las cosas. Pero no a la esencia considerada como secreción de la materia, sino como organizadora de ella, al manipulador de las formas; al dinamismo inteligente que determina la arquitectura de los átomos, que los asocia y que los lleva de corrido desde el «ión» hasta el cuerpo tangible y palpable, en la múltiple manifestación y función de todo lo que perciben nuestros sentidos.

Es, en suma, el culto del alma con toda su compleja sencillez; del alma que siente, que piensa y que quiere «per se», independientemente del cuerpo; o mejor dicho, tomando a éste por el instrumento en que ella se realiza y por el cual actúa, formándolo y rigiéndolo. Y es una filosofía que aspira a explicarse el por qué de la vida y la razón de ser de las cosas; y

una ciencia de observación que trata de sondear en el Misterio, estudiando esos hechos que se vienen llamando por comodidad extraños, casuales o sobrenaturales; y una religión que pretende conducirnos hacia lo Superior por nuestra propia santificación.

Por eso este sistema lo ha de abarcar todo: la vida y la muerte; lo espiritual y lo material; lo divino y lo humano. Porque si se entiende que el hombre como «personalidad», esto es, como ser humano en el estado material y funcional en que nos conocemos está en la Tierra para cumplir una misión compleja, física, moral e intelectual, esta misión debe estudiarse para llenarla sin limitaciones, dentro de las leyes naturales y emperando por lo material que se ve más cerca y se manifiesta fisiológica y socialmente con más apremios. En esta dirección, el Espiritismo ha de ser necesariamente aliado, o protector, o ponente en todas aquellas ciencias que procuren lícitamente la salud del cuerpo y conquistar a la Naturaleza por la obediencia de sus leyes; y ha de traer enseñanza de todas, o ha de orientarlas a todas en ese sentido que ayuda a cultivar el sentimiento de lo Bueno, de lo Bello y de lo Justo, y que puede elevar al hombre en el plano de lo físico, de lo moral y de lo intelectual.

Si se considera luego al hombre como "individualidad", esto es, al verdadero "yo"; al ser espiritual que vive en nosotros; al que nos hace "ser" lo que somos, aparece enseguida la función maravillosa del alma con todas sus facultades, así en los fenómenos que llamamos normales como en los que se llaman supranormales. Y entonces el Espiritismo abarca todo el campo del Animismo; entra en su reino la Psicología y todas las ciencias que se dediquen al estudio del alma y de los expresados fenómenos, incluyendo en ellas el Metapsiquismo que, bien entendido, no podemos considerarlo, en el grado en que hoy se encuentra, mas que como un estudio superior del animismo. En fin de cuentas, como uno de los eslabones del Espiritismo y de su ciencia experimental.

El Espiritismo mira cara a cara la Vida; y

arranca de ella con todas sus realidades y con todos sus espejismos, para lanzarse, tejas arriba, hacia lo infinito, borrando en cierto modo hasta las fronteras de ese fenómeno de transformación que se llama muerte.

Porque si como "personalidad" el hombre muere en el sentido ordinario de esta palabra, siguiendo su evolución; la ley de progreso; esa ley que nos permite aprovechar para el propio mejoramiento la experiencia adquirida durante la vida en la carne; esa experiencia que, según la concepción materialista, se pierde en la tumba y que, según nosotros, no puede perderse porque la llevará siempre nuestro "ego" en su bagage; será la base de nuestras cualidades innatas y de nuestras tendencias de mañana; el caudal precioso que nos ha de elevar grado por grado en la ruta del Conocimiento y del Bien.

Por manera que la muerte—ya lo hemos dicho—no es más que un fenómeno de transformación, tras el cual persiste la "individualidad", el verdadero hombre, el que está llamado a seguir los eslabones sin fin de esa ley que es general en el Universo y a la cual está sometido todo lo que nos rodea: la de Evolución.

Admitida la supervivencia de la entidad espiritual, el Espiritismo ha tenido que estudiar, y estudia, las relaciones posibles, y desde luego ciertas, de estas entidades con los seres encarnados. Y ha podido comprobar que aquellas pueden influir en nuestra vida mediante inspiraciones o mediante ciertos hechos que se llaman sobrenaturales; y también ha comprobado que pueden obtenerse comunicaciones fehacientes, y otras manifestaciones que constituyen prueba plena en cuanto a la realidad de aquellas relaciones.

Esta es la parte más sugestiva y a la vez más espinosa del Espiritismo, y, por serlo, la que exige más preparación y más grados para entrar en ella con éxito y con todos los honores; para evitar perversiones funcionales y acaso perjuicios que a todo evento conviene evitar.

Por lo mismo, te aconsejamos, lector, que antes de experimentar estudies, y que antes de estudiar pidas consejo. Ten en cuenta que no todos los fenómenos que se disputan como comunicaciones con el más allá son efectivamente tales comunicaciones; ni todos los mediums, mediums; ni todos los fenómenos, realidad. Ni hay que confundir el fenómeno anímico con el espírita; ni la sugestión o la ideoplastia con las manifestaciones de verdadera autenticidad. Desarrolla espíritu crítico; examina secretamente lo que te den; que tanto empeño tenemos nosotros como tú en que no te engañes y en que no te puedan engañar.

Además: no esperes nunca que estas comunicaciones—las auténticas queremos decir—te vayan a develar el Infinito; a abrirte de par en par las puertas del Misterio; a dártelo todo hecho, en suma. Te darán verdades acaso para tí insospechadas; pero que no excusan el estudio, la necesidad de progresar paso a paso siguiendo la ley.

Lo trascendental del Espiritismo no estriba tanto en la experimentación y en las expresadas comunicaciones, cuanto en las inferencias que de ellas se derivan: en saber inferir consecuencias racionales. Es más trascendente poder establecer, tras de las debidas comprobaciones, que está *más allá* de la muerte y de esta vida sensible el origen de ciertos hechos en absoluto inexplicables sin este *más allá*, que apurar el sentido exacto de las manifestaciones por las cuales ese *mas allá* se nos revela. Las dificultades de interpretación de un telegrama, los errores imputables al procedimiento todavía insuficientemente conocido de su transmisión, no impiden reconocer la existencia del telegrafista.

Así las comunicaciones espíritas. Trasmitidas en condiciones que para el hombre son anormales, y que es de suponer lo sean para los seres de quienes proceden, podrán a menudo parecer oscuras, incompletas o parcialmente erradas. Lo importante en ellas es comprobar, cuando circunstancias evidentes descartan toda explicación humana respecto a su ori-

gen, que tienen un autor en otro plano, en otra vida distinta de la nuestra.

Por no saber separar estos dos valores, el *del hecho en sí* de la comunicación y el *del sentido* o circunstancias accidentales de la misma, hay quienes experimentan mucho, hallando ocasión de presenciar fenómenos extraordinarios, y no son capaces de remontar el vuelo inductivo a dos palmos sobre el ras de la tierra; de ello se dan numerosos ejemplos. Y hay quien experimenta menos o con menor fortuna, y sabe sacar de ello consecuencias de orden metafísico, físico y moral, de valor incalculable; también de ello se registran muchos casos. Se puede, en fin, experimentar lo suficiente, con resultados variables, y dar a los fenómenos constatados las más descabelladas interpretaciones: de esto último superabundan las muestras.

No olvides nunca, lector, que en el Espiritismo, como en todo, experimentar es ir catalogando hechos que, cuando más, proporcionan premisas; y es bien sabido que cuando las premisas no se establecen y coordinan debidamente, lejos de servir para llegar a la verdad, conducen al flagrante absurdo. Hay que saber exprimir el zumo del experimento, con todas las precauciones posibles contra las impurezas del error; y esa cautela, esa sabiduría, son el mayor anhelo de todo espiritista genuino.

Según esta concepción, el Espiritismo es, simbólicamente, como una gran "X" que abre sus brazos hacia arriba indefinidamente, queriendo escrutar el problema de los cielos, y que, en sentido inverso, los abre también hacia abajo, pretendiendo abarcar los problemas de la Tierra. Una equis incomensurable que lanza sus flechas en todas direcciones como para buscar los confines de lo Infinito. Una equis que viene a representar el gran secreto; la eterna incógnita; esa incógnita que es como el término de cada uno de los problemas que sucesivamente nos vá planteando nuestra evolución:

Así es, en verdad, la proyección del Espiritismo: de abajo hacia arriba; explorando siempre; progre-

sando en todo. Y por su raíz, por sus métodos y por sus fines, es científico, es filosófico y es religioso.

Es "científico" porque abarca todas las ciencias, como ya se ha dicho; se nutre de ellas o las nutre; porque sigue un método rigurosamente científico para sus estudios; y porque sabiendo que todo conocimiento es relativo, se halla dispuesto a la adopción de toda verdad hecha evidente. Es por lo tanto una ciencia integral y progresiva.

Es "filosófico" porque por sistema "ama la sabiduría" arrancando en la propia etimología de la palabra; y porque también por sistema persigue el conocimiento cierto o generalizado de Dios, del mundo y del hombre; y el de la esencia y las propiedades, causas y efectos de las cosas; y el de los hechos que caen en el campo de observación de nuestros sentidos.

Es "religioso" porque tiene una fé racional, una ley inmanente e inderogable y un culto liberal e interno que conduce directamente al "sancta sanctorum" de la conciencia de cada ser. Pero por lo mismo es "la" religión; no "una" religión con fé dogmática, culto externo objetivo y revelaciones privativas.

Por último: para que pueda contestarse mejor a la pregunta planteada, vamos a transcribir algunos artículos del Código que se han impuesto voluntariamente los espiritistas adheridos a esta Federación:

Artículo 13.—Para discernir, propagar y defender a la doctrina, la F. E. E. se ajustará a la siguiente disciplina:

a) Proclamar el libre examen en toda su amplitud, entendiéndolo que las cosas que no fueren de razón para cada uno, tampoco pueden serlo de obligación ni de devoción;

b) No dogmatizar en nada; y aceptar toda verdad hecha evidente, venga de donde viniere, para evolucionar con ella;

c) Honrar el principio de que el Espiritismo no ha de llenar su misión cultivando censuras, ni críticas, ni violencias de palabra o de obra, sino sembrando soluciones racionales, afirmaciones o convencimientos; dentro de lo que se dispute mejor;

d) Respetar en absoluto las ideas de los demás, dejando a cada cual la responsabilidad de sus creencias; pero sin que esto impida ni excluya la comparación serena o el comentario desapasionado de cualesquiera principios, para refutarlos, poner enmienda a lo que se estime equivocado, o discernir sobre la posición que racionalmente deba adoptarse respecto de ellos.

e) Hacer honor en todos los casos a este lema: "Hacia lo Superior por el amor y por el estudio."

Artículo 14.—Para el buen gobierno de la colectividad, se considera esta en el caso de proclamar como base de su fe:

I. La realidad de una causa absoluta, indefinible en sí misma, raíz sin raíz de cuanto tiene ser: Dios.

II. La existencia del alma como entidad perfectible que evoluciona de menor a mayor perfección, en las múltiples manifestaciones de su potencia;

III. La eternidad de la vida y la sucesión ininterrumpida de existencias como medio de que el espíritu pueda realizarse en la materia y perfeccionarse: Reencarnación;

IV. La comunicación entre los hombres y los espíritus;

V. La pluralidad de mundos habitables y habitados;

VI. El goce o la pena como consecuencia de actos ejecutados, o como estímulos necesarios para que el hombre se eleve en la ruta del conocimiento y del bien;

VII. El progreso indefinido;

VIII. La solidaridad universal y la confraternidad humana;

IX. La ley natural de la existencia contenida en este precepto: "Ama a Dios en todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo".

· Esta es, lector, la verdadera concepción del Espiritismo. Si oyes hablar de otra; si vieras en alguna parte que lo practican o que lo proclaman envuelto en exclusivismos o en aberraciones que pugnan con la sana razón, afirma allí que no es verdadero. Al menos; que no es el Espiritismo que defiende y que proclama, el Ideal hacia el cual dirige sus pasos la

FEDERACIÓN ESPÍRITA ESPAÑOLA



NOTAS

Pedimos excusas a nuestros suscritores por no haber podido darles, en lugar del presente número, la novela que habíamos ofrecido. Motivos ajenos a nuestra voluntad nos impidieron dar el obsequio ofrecido. Sin embargo, haciendo un pequeño sacrificio de nuestra parte, podemos enviar la obra a los suscritores que la deseen, al precio de cincuenta céntimos el ejemplar, libre de porte.

—

Aeusamos recibo de la fraternal participación que nos hace el Consejo Directivo de la Alianza Obrera Occidental de El Salvador, de haber tomado posesión el 1º de mayo retropróximo. Deseamos para él mucho acierto en sus labores.

—

Acaba de editarse en la imprenta Trejos Hermanos, en esta capital, una interesantísima novela

fantástica, del original filósofo don Moisés Vincenzi, muy querido hermano nuestro en ciencia, cuya obra es un dechado de simbolismo científico inapreciable.

Sinceramente humildes, nos declaramos sin competencia alguna para juzgar el valor literario y filosófico de esa filigrana salida de la potente mentalidad del hermano señor Vincenzi, y esperamos ver el juicio crítico que desde el exterior ha de decirnos de las bellezas que el esfuerzo del filósofo contiene.

Con gusto nos proponemos servir al canje que galantemente nos piden "Fraternidad y Ciencia" de Cuba y "El Día" del Salvador, dos publicaciones con cuya visita nos sentimos honrados.

Muy cordiales gracias damos a las siguientes publicaciones que nos han venido en canje:

"La Luz del Porvenir", "Lumen" de Barcelona. "Echo da verdade", "O Pensamento" y "O Astro" del Brasil, "Luce e Ombra" de Roma, "El Gimnasio" y "Al Divino Maestro" de Guatemala, "Psiquis" de Cuba, "Fraternidad" de Puerto Rico, "La vie d'outre tombe" de Bélgica, "La Revue Spirite" de París, "La Mujer Moderna" y "Luz del Porvenir" de Guatemala y "El Heraldo Naturista" y "El Siglo Espírita" de México.

Ya saben nuestros hermanos que tenemos a su disposición esas por demás interesantes publicaciones.

Perdón póstumo

La Sta. A. de la ciudad de Santo Domingo casó contra la voluntad de su madre.

Poco tiempo después la mamá murió de manera inesperada y cuando la hija fue avisada se trasladó a la casa paterna.

Al llegar se arrojó encima del cadáver diciendo con toda el alma puesta en sus palabras:

—“Madrecita perdóneme!! Madrecita del alma, por Dios, véame y perdóneme!!

Con indecible impresión la hija ve que los ojos de la madre se abren y ligera sonrisa contrae los labios ya yertos y empalidecidos.

Milagro!! exclaman todos los presentes que pudieron apreciar el hecho. “Señora, Dios ha permitido que su madre la perdone,” agrega el cura del lugar que presencié toda la escena.

“Un hecho más,” pienso yo y encuentro explicación satisfactoria dentro de las maravillas infinitas de nuestra Ciencia.

“Es simplemente que los párpados cerrados a la fuerza y no endurecidos, fueron tocados por los labios filiales ardientes y un fenómeno elemental de física se realizó” pueden decir los que contentos viven apegados al frío y prosaico materialismo.

Yo cuento lo sucedido y que se lo explique ca la lector como a bien lo tenga.

RAMIRO AGUILAR V.

LA GERMANIA

Taller Mecánico y Centro Ciclista

SE VENDE

toda clase de repuestos para bicicletas, llantas alambreadas, con cejilla y single tube, neumáticos manivelas, lámparas, pedales, hules para pedales y para breques, timbres, infladores, en fin todo lo concerniente al ramo.

Me hago cargo de toda clase de reparaciones en armería, reparación en máquinas de escribir, fonógrafos, etc.

Ofrezco vender más barato que en todos los demás establecimientos de esta índole

San José, C. R.
Calle 2ª Sur entre Av. 8 y 10

Ybo Rojas & C.

TRAUBE

FABRICA DE CERVEZAS Y REFRESCOS
SAN JOSE, C. R.

APARTADO 795 :: TELEFONO 96

HIGIENE, HONRADEZ
Y CULTURA

son los distintivos de esta
antigua y acreditada casa

VISITENOS
Y SE
CONVENCERA

PANADERIA

La Libertad

DE

Constantino Navas

100 varas al Sur del Hotel Washington

SAN JOSE

Las personas de gusto refinado y cuidadosas de su salud, buscan nuestros panes, galletas y tosteles.